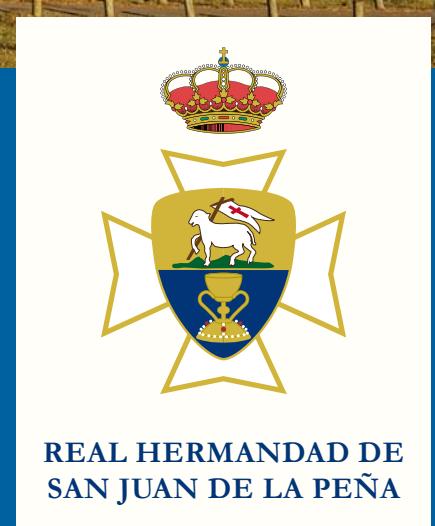


Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA

Enero 2018, nº 25



REAL HERMANDAD DE
SAN JUAN DE LA PEÑA

Sumario

Carta del Hermano Mayor Félix Longás	1
La Real Hermandad de San Juan de la Peña conmemora su fiesta anual	4
Conferencias: Ana Isabel Lapeña Paúl, Belén Luque y José Antonio Otal Fernández	12
Recuerdos de San Juan de la Peña	24
El muro exterior del Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña	25
Las piedras hablan	27
Visita a Canfranc y Jaca	29
Visita cultural a Casa Ganaderos	31
Entrevista a Fernando Galtier	32
Breves	34
Concurso de dibujo 2017	36
Cena de Navidad con Rafael Martínez de Vega	38



4



29



32

Edita: Real Hermandad de San Juan de la Peña
Dirección: Plaza del Seminario, 8.
22700 Jaca (HUESCA)
Coordinación: Carlos M^a Lapeña

Diseño y realización: Actualidad Media S.L.
Fotografías: Real Hermandad de San Juan
de la Peña y Aragón Press
Depósito Legal: Z-3273-2000

Carta del Hermano Mayor Félix Longás

SAN JUAN BAUTISTA

Queridas Damas y Caballeros de la Real Hermandad de San Juan de la Peña, un año más, aprovecho la oportunidad que nos da la publicación de nuestra revista para compartir con todos vosotros mis reflexiones y sentimientos.

Lo hago en el segundo domingo de Adviento, en el que San Marcos 1 (1-8), nos presenta a San Juan Bautista como la voz que grita en el desierto “preparad el camino al Señor y allanad sus senderos”. San Juan, nuestro patrón, era un hombre plenamente convencido de su misión, por eso lo decía en voz alta, para que todos le secundáramos en ella. Siento que se dirige a los miembros de la Hermandad, especialmente, que todos los años pedimos su protección y también seguir el ejemplo de su vida.

Pero San Juan nos trasmite, junto a esa fortaleza en la fe, una herramienta única y poderosa para trabajar en esta misión, la humildad, dándonos una lección preciosa cuando dice “detrás de mí vendrá... y no soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias”.

La convicción y la humildad me han hecho pensar sobre nuestra actitud ante los momentos difíciles que hemos vivido en España en los últimos meses, con la confirmación del desencuentro entre parte de la Comunidad de Cataluña y el resto de España y también entre los propios catalanes. Y digo confirmación porque el desencuentro es fruto de un proceso de años, que ahora, ante la declaración de independencia y la actitud de reto al Estado, nos ha llenado de angustia, despertando a la vez en la mayoría de nosotros sentimientos de afirmación española. Después, con la intervención, primero de nuestro Rey, y luego del Presidente y con el conjunto de decisiones adoptadas, nos han devuelto el sosiego temporal, que solo se prolongará en función de los resultados que se den el 21-XII.

Nosotros, además de estar alineados con el Rey, que es nuestro Hermano Mayor Honorario y con el Presidente del Gobierno, debemos de trabajar con convicción y firmeza en la búsqueda y construcción de objetivos comunes que amparen y acojan a todas las personas. De objetivos basados en los valores cristianos que profesamos, no solo manifestándolos, sino sobre todo trasmittiéndolos con nuestras acciones. Las soluciones deben de ser políticas, pero deben de estar respaldadas por actitudes individuales que son una pequeña pero necesaria parte de la solución. Aragón es tierra de pactos y San Juan de la Peña, que nosotros representamos, lugar de encuentro.

Si pedimos por la convivencia multiétnica, multirreligiosa y multicultural, cómo no vamos a pedir y trabajar, todos, para que los más cercanos nos vean, no como antagónicos, sino como portadores de ilusiones, de apasionantes proyectos de convivencia para la nueva sociedad global e interconectada hacia la que nos dirigimos. Debemos pasar de ser espectadores-sufridores de la situación, a ser protagonistas activos, aportando nuestro esfuerzo personal para no ser parte del problema, sino de la solución.

Convicción como la de nuestro Patrón, trabajar con constancia y humildad en la consecución de una sociedad más fraterna y proyectar la firmeza que nos dan nuestras raíces en San Juan de la Peña, para emerger con fuerza y proyectar nuestro compromiso hacia un ilusionante proyecto de Hermandad, en todos los círculos en que actuamos, es la invitación que os hago a todos las Damas y Caballeros. Que esta actitud os acompañe todo el año próximo.

Os deseo, que dentro de la alegría que compartimos por el nacimiento de nuestro Dios, disfrutéis las Navidades feliz y entrañablemente junto a las personas que más queréis y también, cercanos a la vez, con los que más nos necesitan. Un fuerte abrazo.

Félix Longás.
Hermano Mayor

La Real Hermandad de San Juan de la Peña conmemora su fiesta anual



Foto de familia.

La Real Hermandad de San Juan de la Peña vivió el pasado 24 de junio su día grande. A diferencia de otros años, este 2017 la cita se trasladó a sábado para hacerlo coincidir con la celebración de San Juan Bautista. Así, el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña se engalanó para recibir a cerca de 300 personas entre miembros de la hermandad, invitados y los 25 futuros nuevos Caballeros, Damas, Infantes e Infantas de la Real Hermandad. Entre los presentes estaban el consejero de Desarrollo Rural y Sostenibilidad del Gobierno de Aragón, Joaquín Olona, o el alcalde de Jaca, Juan Manuel Ramón, entre otros.

San Juan de la Peña es un referente en la cultura y el arte aragonés, que está considerado por la tradición como la cuna del Reino de Aragón y es parada habitual del Camino de Santiago. La Real Hermandad nació para defender y promocionar San Juan de la Peña. Desde su creación han llevado a cabo distintos impulsos. La primera etapa fue restaurar el monasterio viejo; la segunda, impulsar el monasterio nuevo y la hospedería, y actualmente, la Hermandad está volcada en el intento rehuminar e identificar los restos de los reyes de Aragón que allí fueron enterrados: Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I.

Para ello, la catedrática en Medicina Legal de la Universidad de Zaragoza Begoña Martínez Jarreta trabaja en la identificación de los huesos para poder colocar a los reyes. No obstante, el proceso es lento debido a la falta de recursos a pesar de contar con el apoyo del Gobierno de Aragón.

Volviendo a la jornada, el tiempo acompañó en un día soleado en el Pirineo aragonés en la que el

Hermano Mayor de la Hermandad, Félix Longás, hizo los honores de recibir a todos los invitados a las puertas del monasterio.

Una vez en el interior todos los invitados, se celebró la tradicional Eucaristía en la Iglesia del Monasterio Viejo, tras la procesión de la Junta Rectora de la Hermandad en la que se portó el estandarte. La misa fue presidida por el obispo de Jaca, Julián Ruiz Martorell, y el abad mitrado de Leyre, Juan Manuel Pesteguía, a los que acompañaron un grupo de sacerdotes amigos de la Hermandad. La Eucaristía tuvo su nota musical con la actuación de la coral de la Catedral de Jaca.

Seguidamente, tuvo lugar el homenaje al patrón de la entidad, San Juan Bautista, uno de los momentos más emotivos y esperados por los asistentes. Longás hizo, además, una petición, pidiendo su amparo y bendición para todos los miembros de la Real Hermandad.

Durante su discurso, Longás habló de la importancia de velar por el entorno natural que rodea a San Juan de la Peña y la necesidad de respetarlo y amarlo. También mostró su preocupación por los jóvenes y confió en la llegada de unas mejores condiciones de futuro. Asimismo, hizo una mención especial a todos los militares que participan en misiones de paz en zonas conflictivas.

Una vez finalizada la Eucaristía, se procedió al tradicional homenaje a los Reyes y Nobles del Viejo Reino de Aragón enterrados en el Monasterio, y a los que se ofrendó con una corona de flores, que fue llevada, como en años anteriores, por dos jóvenes miembros de la Hermandad.

Minutos más tarde, se llevó a cabo la habitual investidura de los nuevos Caballeros, Damas, Infan-



tes e Infantas de la Real Hermandad en el Claustro del Monasterio, en la que, después del juramento en grupo, fueron pasando, uno a uno, para recibir la imposición de la medalla y de la capa-hábito.

Este año, entre los nuevos hermanos destacaba una cara conocida, la del deán del Cabildo Metropolitano de Zaragoza, Luis Antonio Gracia Lagarda, que fue nombrado como caballero distinguido, algo que no se hace habitualmente, pero que este año se decidió así por la dedicación que Gracia Lagarda tiene con la Hermandad y los valores que transmite.

Junto a él, fueron investidos Adrián Galtier Diego, Adrián Moreno Arce, José Antonio Chain Pérez, Federico Contín Trillo-Figueroa, Alejandra Mezquida Mejías, Luis Jorge García Dueñas, Al-

berto García Mir, Jesús García-Belenguer Barbeira, Francisco Javier Garfella Martínez, M^a Jesús Lorente Ozcariz, Jesús Gracia Armendáriz, M^a Belén Luque Herrán, Javier Martínez Suárez, Luz Ibarz Puyal, Gabriel Morales Ruiz, M^a Eugenia Arruga Marco, Rosa M^a Palacín Villacampa, Javier Pemán Gavín, Raquel Poza Fresno, Pedro Luis Rodríguez Fernández, Pilar Serrano Sáenz De Tejada, David Salinas Cortés, Antonio Sanclemente Alcalde y Silvia Sieso Anoro.

Para finalizar el acto, todos los asistentes entonaron el Himno de la Real Hermandad. Siendo uno de los momentos emotivos del día.

Terminados los actos en el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña, los invitados se trasladaron al Monasterio Nuevo, en la pradera de San Indalecio,





donde se celebró el tradicional almuerzo de Hermandad y los asistentes disfrutaron de las delicias gastronómicas de la tierra. Al finalizar la comida, la Ronda de Boltaña deleitó a los presentes y puso el broche perfecto a una intensa jornada.

Una celebración especial para este día grande de la Hermandad que ha logrado difundir el nombre de San Juan de la Peña a través de la edición de libros, la realización de ciclos de conferencias y la celebración del encuentro anual entre sus miembros.

Precisamente, dentro de las XIII Jornadas de Estudio sobre San Juan de la Peña, en los siguientes tres sábados se sucedieron diversas charlas que tuvieron lugar en el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Jaca. Este año, el ciclo versó sobre los

primeros reyes aragoneses: los Ramírez (Ramiro I, Sancho Ramírez, Pedro I, Alfonso I el Batallador y Ramiro el monje).

Abrió el ciclo de conferencias el día 1 de julio la directora gerente del Museo Diocesano de Jaca, Belén Luque, quien pronunció la ponencia “Una mujer en el nacimiento de un Reino – La condesa Sancha Ramírez”. El día 8 de julio, la doctora en Historia y profesora de Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, Ana Isabel Lapeña, habló de “El Alto Aragón se asoma al valle del Ebro”. Cerró este ciclo el día 15 de julio el doctor en Historia Medieval José Antonio Fernández Otal con su conferencia “Deus lo vol. Expansión y consolidación del Reino de Aragón (1094-1157)”. ▶



IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



INFANTES



D. ADRIÁN GALTIER DIEGO

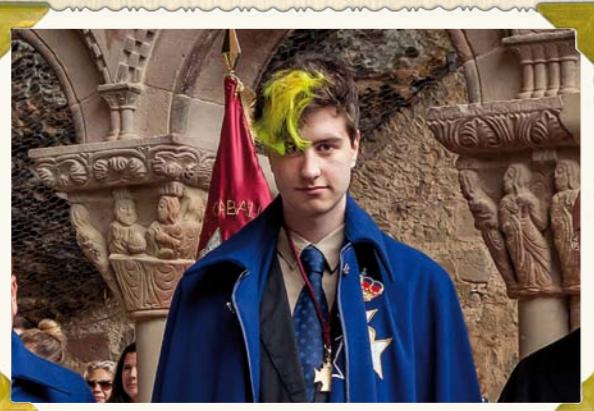
IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



D. ALBERTO GARCÍA MIR



D. JESÚS GARCÍA-BELENGUER BARBEIRA



D. ADRIÁN MORENO ARCE



D. JOSÉ ANTONIO CHAIN PÉREZ



D. FRANCISCO JAVIER GARFELLA MARTÍNEZ
y D. M. JESÚS LORENTE OZCÁRIZ



D. JESÚS GRACIA ARMENDÁRIZ



D. FEDERICO CONTÍN TRILLO-FIGUEROA
y D. ALEJANDRA MEZQUIDA MEJÍAS



D. LUIS JORGE GARCÍA DUEÑAS



D. M. BELÉN LUQUE HERRÁN



D. JAVIER MARTÍNEZ SUÁREZ
y D. M. LUZ IBARZ PUYAL

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



D. GABRIEL MORALES RUIZ
y D. M. EUGENIA ARRUGA MARCO



D. ROSA M. PALACÍN VILLACAMPA



D. JAVIER PEMÁN GAVÍN
y D. RAQUEL POZA FRENO



D. PEDRO LUIS RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
y D. PILAR SERRANO SÁENZ DE TEJADA



D. DAVID SALINAS CORTÉS



D. ANTONIO SANCLIMENTE ALCALDE
y D. SILVIA SIESO ANORO



D. LUIS ANTONIO GARCÍA LAGARDA

El Altoaragón se asoma al valle del Ebro

Ana Isabel Lapeña Paúl

El próximo año 2018 se conmemorará el 900 aniversario de la conquista de Zaragoza por Alfonso I. Por este motivo la Hermandad de San Juan de la Peña quiso ofrecer una visión de la dinastía de los Ramírez, a la que el Batallador perteneció, en las conferencias que cada verano organiza en Jaca.

En mi caso particular quise esbozar la trayectoria seguida desde el primer monarca de Aragón cuando la frontera cristiana con el Islam tan sólo alcanzaba los castillos de Loarre, Fantova, Abizanda, y algunos pocos más, construidos durante el reinado de Sancho Garcés III de Pamplona para afianzar los límites de sus dominios en esta área. A las fortalezas citadas se fueron añadiendo otras con los pequeños avances de Ramiro I en el territorio ribagorzano: Luzás, Viacamp, Laguarrés... Pero siempre me gusta insistir que fue la figura de Sancho Ramírez, el auténtico creador del reino e innovador en muy diversos aspectos, quien logró sacar al Altoaragón del área pirenaica.

Aludí a los aspectos más conocidos y trascendentes de este monarca, tales como su vinculación a la Santa Sede mediante el vasallaje, la incorporación de la mitad del reino de Pamplona en 1076, la conversión de la villa de Jaca en una ciudad y con ello con un régimen privilegiado para sus habitantes, la elevación de su espléndida catedral, la fijación definitiva del trazado del camino jacobeo por el Somport, la acuñación de moneda jaquesa, la reforma monástica, etc. Son todos ellos elementos claves e ineludibles al tratar de este soberano, pero es habitual que queden relegados los avances obtenidos por las mesnadas regias, con la ayuda inequívoca del Papado y de los caballeros provenientes de las actuales tierras francesas, que se sumaron a las fuerzas militares aragonesas y pamplonesas. Se señalaron también las circunstancias de la taifa de Saragossa, que a la muerte de al-Muqtadir (hacia 1081), su máximo exponente, dejó a los musulmanes de la Marca Superior fragmentados y debilitados.

Para entonces ya se habían dado los primeros pasos conquistadores con el control cristiano de la importante Alquezar, desde donde comenzó a ejercerse una constante presión hacia Barbastro, medina islámica notable, a la par que con su posesión se controlaban los posibles contraataques que permitieran al enemigo entrar en las tierras de Sobrarbe. Otra ofensiva que era absolutamente necesaria era la de Graus, localidad que empezó a ser sometida a un cerco cada vez más asfixiante puesto que las tropas de Sancho Ramírez iban consiguiendo dominar uno a uno los castillos que la protegían. Así cayeron Castarlenas, Muñones (una de las fortalezas más importantes situadas al norte de la Barbitaniya), Lumbierre... de tal manera que se cerraba la posibilidad de la llegada de posibles refuerzos desde el sur hasta la capital ribagorzana. Graus no tardaría en caer, al igual que sucedió con Ayerbe, y estos dos lugares supusieron la salida hacia las tierras del Somontano.

La presión aragonesa se convirtió en una constante. Incluso se realizaron ya ataques contra las grandes ciudades del valle medio del Ebro como Tudela o Zaragoza, sin abandonar la idea de acercarse hacia Huesca y Barbastro. Así, por ejemplo, una decena de localidades situadas al sur y suroeste de Huesca (comarcas de La Sotonera y La Violada) comenzaron a comprar la paz desde 1083 con el pago de parias.

Una de las empresas militares más interesantes fue la creación de una fortaleza erigida en tierras aún mu-



sulmanas a la que se le impuso un nombre simbólico: Monte Aragón, situada en las cercanías de Huesca, ciudad considerada en aquellos momentos como «el muro y el escudo de todo al Andalus». Era el principio del fin de la Wasqa islámica que no tardaría en convertirse en la Huesca aragonesa.

De nuevo con ayuda extranjera preparó una cruzada contra Tudela en 1087 que no dio sus frutos. Sin embargo, empezaron los triunfos en el área del somontano del Cinca. Sucesivamente se fueron tomando Estada, Estadilla y la Almunia de Ariéstolas en las inmediaciones de Monzón con su imponente fortaleza, localidad que pasó a manos aragonesas en 1089. De cuando en cuando las gentes del Altoaragón se aproximaban ya hasta las murallas que protegían Saragossa y en una de esas ocasiones prometió la concesión de la iglesia de las Santas Masas, situada extramuros, a la catedral de Jaca cuando fuera conquistada la ciudad. Corría el mes de julio de 1089.

Comenzada la década de los años 90, se avanzó por un nuevo frente, en este caso en la zona de las Cinco Villas. Sádaba, Biota y Luna fueron las adqui-

siciones más notables. Simultáneamente repoblaba lugares, ordenaba la construcción de nuevas fortificaciones y cobraba parias de Ejea, Pradilla y Tauste.

Una hazaña tan notable como la creación de Montearagón fue el levantamiento de una atalaya en medio de las tierras enemigas. Sobre un escarpado punto en la ribera izquierda del Ebro, en la confluencia con el río Jalón, levantó la hoy arruinada fortificación de El Castellar. Es indudable que los ojos de los montañeses debieron sorprenderse ante las feraces huertas regadas por el viejo Iber. Desde esta elevada y privilegiada posición se controlaba, visualmente el curso del río y su vega, hasta casi las puertas de la Zaragoza musulmana, cortando de paso la posible ayuda entre Tudela y Zaragoza. Desde allí se hostigaría a Saragossa, aunque su conquista definitiva se retrasó unas décadas.

Sus dos inmediatos sucesores completaron la conquista de los Somontanos y del Valle Medio del Ebro con sus afluentes, pero fue Sancho Ramírez, el soberano que «echó a los moros de las montañas y lugares fuertes y los redujo a la tierra llana» como escribieron los cronistas. ▶

Una mujer en el nacimiento de un Reino. La Condesa Sancha Ramírez

Belén Luque

Através de este artículo vamos a intentar conocer un poquito más a fondo la biografía de la excepcional Condesa Doña Sancha Ramírez pero también vamos a tratar que, a través de su excepcional vida, podamos estudiar el papel de otras mujeres del Aragón de los siglos XI y XII. Y por dos veces, y lo he hecho queriendo, al referirme a Doña Sancha, he dicho “excepcional vida, excepcional condesa...” pero quizás a lo largo de esta intervención, podamos ver que, ni mucho menos, Doña Sancha fue la única mujer de su tiempo querida y odiada a partes iguales por sus contemporáneos y, cómo dentro de su propia familia, ella pudo aprender del ejemplo de otras excepcionales mujeres que poblaron el universo femenino que rodeó a nuestra Condesa.



Centrándonos ya en nuestra protagonista, podemos decir que al acercarnos a los orígenes del Reino de Aragón siempre llama la atención esta mujer singular, retratada por los cronistas medievales como mujer inteligente, hábil e intrigante, mientras que en su vida privada se nos muestra como una persona familiar y afectuosa. Esa es la compleja personalidad de esta infanta de Aragón, hija de Ramiro I y educadora de reyes aragoneses y, de la cual la historia nos ha legado un mensaje notable: su maravilloso sarcófago custodiado en el Convento de las Madres Benedictinas.

Hablar de doña Sancha Ramírez, infanta de Aragón y condesa viuda de Urgell, es complicado puesto que su misma vida pública también ha llegado hasta nosotros con referencias indirectas y enormes lagunas. No obstante, sí que es cierto que los investigadores que se han ocupado de la vida de la Condesa han hecho que hoy en día comprendamos que sin lugar a dudas ella fue una de las figuras clave para construir el perfil del naciente Reino de Aragón.

La infanta Sancha nació en el año 1045 y fue fruto del matrimonio del rey Ramiro I de Aragón con la hija de los condes de Bigorra una mujer llamada Gisberga (tras ser bautizada se llamará Ermisenda) y a la que el rey profesaba públicamente “amor a su belleza”. Pero, a raíz de esta afirmación pública de la belleza de la reina debemos plantearnos: ¿Esta manifestación pública de Ramiro I por la belleza de la reina es una excepción o una norma en el mundo del siglo XI? Para poder comprobarlo resulta muy interesante rastrear las cartas de esponsales puesto que, a pesar de que el matrimonio de aquellos siglos no deja de ser un contrato económico, podemos ver que esas cartas de arras y el espíritu de la ceremonia nupcial que celebraban nuestras antepasadas altomedievales, eran un canto a la novia como el bellísimo epitalamio que festejó la boda de Leodegundia de León a mediados del siglo IX.

Siguiendo con nuestra protagonista, cuando nuestra Doña Sancha viene al mundo, dentro de este matrimonio de Ramiro I y la bella Ermisenda, el matrimonio ya tenía un hijo –el infante heredero Sancho Ramírez- y se encontraba

en plena etapa de fecundidad tras siete años de dura y sufrida esterilidad de la reina. Dos años después vendrá un nuevo hermano, el infante García, y tras los siguientes partos sucederá la primera tragedia que marca la vida de la infanta Sancha: su madre, la reina Ermisenda, muere en los primeros días de diciembre de 1049 quizás al poco de haber dado a luz. En este punto debemos reflexionar sobre uno de los principales miedos de las mujeres de la Edad media y del que, como vemos, no escapaban ni siquiera las reinas: El parto. Puesto que un alto porcentaje de mujeres morían en el parto o a consecuencia de él, se conservan testimonios documentales del Aragón del siglo XI que dejan constancia del miedo de las mujeres a morir en el parto, como el documento fechado en 1098 en el que García Sanz de Aragüés del Puerto se dispone a cumplir la promesa que hizo a su mujer Arrasavía que disponía qué debía ocurrir con su hijo si ella fallecía al dar a luz.

No tenemos datos para saber en qué condiciones se desarrollaban los partos en estos momentos, sin embargo, ya en 1050 hay un tratado atribuido a una mujer, Trótula de Ruggiero, que para muchos significa el nacimiento de la obstetricia en Occidente. Este tratado fue ampliamente difundido por Europa en los siglos siguientes a su elaboración, durante los cuales fue trascrito, interpretado y traducido a varios idiomas e incluso a verso para facilitar su memorización. Durante la Alta Edad Media los partos eran cosa exclusiva de mujeres y, de hecho, razones de índole moral aconsejaron, y así se refleja en los textos, que la naturaleza femenina y más en concreto, sus órganos reproductores fueran vedados a la posible curiosidad malsana de cirujanos científicos y varones. Bien es cierto que, en algunos casos, las parturientas fueron atendidas por hombres, pero estos ejemplos eran los menos y los que se conocen están protagonizados por reinas o damas de la alta nobleza por lo que serían la excepción.

Si las cosas venían bien, se salvaba esta primera dificultad, a la que seguía una alta probabilidad de infecciones posparto que podían desembocar en la muerte de la madre, del hijo, o de ambos.

Luego, el cuidado del recién nacido y la lactancia estaba normalmente a cargo de la madre, aunque hay indicios de que entre las clases altas se contrataban a nodrizas. Esto es lo que les pasaría a los hijos de nuestro Rey Ramiro I que, al perder a su madre a tan corta edad serían cuidados por una o varias nodrizas pues el amamantamiento, en las altas clases sociales, debía prolongarse hasta los 3 años. Los documentos aragoneses de la época dejan constancia de la contratación de nodrizas por las familias como la de Íñigo López y su mujer Oneca que contrataron a una para su hijo Fortuño.

Volviendo a nuestra protagonista, Sancha, a la muerte de su madre queda como una niña de apenas seis años y que, al igual que sus hermanos no disfrutará del tiempo de su padre ocupado en la conquista y en la búsqueda de nuevas tierras que cultivar. Pero... ¿hasta cuándo fue considerada niña nuestra Condesa y cuándo podía casarse? Hay que tener en cuenta que la mayoría de edad no estaba fijada en los mismos años y que variaba dependiendo de los reinos, pero sí que podemos concluir que el Derecho canónico mantuvo durante toda la Baja Edad Media, los 12 años para las mujeres y los 14 para los hombres como edad mínima para el acceso al matrimonio.

De hecho, trece años tenía nuestra infanta cuando su padre Ramiro I se vio en la necesidad de asegurar la frontera y la expansión aragonesa en la zona oriental, máxime habida cuenta de la penetración catalana en la Baja Ribagorza realizada por los poderosos ejércitos del conde Ramón Berenguer y los de Ermengol III de Urgel. Esta peligrosa presencia aconsejaba llegar a un pacto que le permitiera al rey de Aragón afirmar su soberanía sobre este condado Ribagorzano. Y así, en 1062, ya estaba firmado el pacto y un doble matrimonio entre Doña Sancha y Ermengol III y entre el infante heredero Sancho Ramírez e Isabel de Urgell, la hija de Ermengol.

A partir de su matrimonio, ella queda “abandonada” para la historia. De hecho, los testamentos sucesivos de su padre Ramiro I ni siquiera van a citar a Doña Sancha, pero quizás no la citen porque ella ya había recibido su dote al casar con Ermengol.

¿Cómo se organizaban los matrimonios de este momento? Como en los demás temas, apenas hay datos para saber si estaba regulado de alguna manera y máxime cuando el papel de la Iglesia en estas cuestiones no parece tener protagonismo hasta finales del siglo XI y ya el XII, cuando tras la reforma gregoriana se impone el celebrar el matrimonio ante faciem ecclesiae. Lo que sí parece evidente es que las ceremonias nupciales debían contener al menos 3 requisitos formales:

1.- Que la mujer fuera entregada al marido por los padres o por sus representantes como símbolo de su asentimiento al matrimonio;

2.- Que la ceremonia tuviera un carácter público, al menos en el entorno de los contrayentes, para afianzar así su carácter legítimo. Sería la fiesta de esponsales que, posteriormente, se impondrá que deba hacerse con una Misa.

3.- Que el marido entregara una dote a su mujer. También es frecuente la promesa de tener a su mujer con honor, lo que equivaldría a mantenerla económicamente de forma adecuada a su rango y a sus posibilidades y a tratarla con respeto.

Pero el matrimonio de Doña Sancha no da hijos y en abril del año 1065, el conde salió desde Barbastro a continuar la conquista en tierras de los musulmanes, en concreto hacia Monzón, donde en una emboscada encontró la muerte. La condesa queda viuda (con 20 años) y no se volverá a casar.

Y, así, viuda joven y sin hijos, sin ninguna intención de volver a casarse y libre de los bienes de su marido, Doña Sancha volverá a vivir al reino de su hermano Sancho Ramírez al que estaba muy unido y se iniciará en la tarea de ocuparse y educar a su sobrino, el infante Pedro –futuro Pedro I- que había quedado sin madre. Y en esta tarea continuará hasta 1072, cuando el rey Sancho Ramírez case con su segunda esposa, Doña Felicia de Roucy.

Como mujer inteligente que era, cuando en la casa del rey hay una nueva señora, la condesa Sancha optará por ir a vivir al monasterio de Santa Cruz de la Serós y procederá a planificar la donación al mismo de los bienes que le había regalado su real hermano. Ahora bien, Doña

Sancha no tomó los hábitos sino que, como viuda acomodada, entró a vivir en el de Santa Cruz porque este monasterio gozaba de patrocinio real y porque resultaría para ella un cómodo refugio familiar, dónde sí profesaba como monja su hermana Urraca y quizás en él estuviera ya también su hermana Teresa.

Aunque lamentablemente hoy en día de todo el complejo monástico sólo se conserva la Iglesia de Santa María y no sabemos con certeza cómo pudo ser el monasterio, quizás, como fue habitual en otros conventos, en Santa Cruz de la Serós hubiera celdas a disposición de mujeres seglares que deseaban retirarse del mundo sin tomar los hábitos (costumbre muy habitual entre las damas de la alta nobleza del mundo medieval).

Desde su posición privilegiada en Santa Cruz, y con un amplio patrimonio que le permitiría vivir holgadamente, comienza una etapa apasionante en la que la condesa se convertía en la socia más leal de su hermano el rey, el cual no se privaba de encomendarle los principales puestos de control y gestión de recursos. Ella fue la verdadera aliada de su hermano en el proceso de consolidar Aragón bajo la autoridad papal.

Si hasta 1082 la corte en Jaca y Santa Cruz de la Serós son los centros de su vivir cotidiano, a partir de ese año, la condesa se embarca en la aventura de renovar un viejo monasterio ligado desde sus inicios al Condado de Aragón: San Pedro de Siresa que a partir de esa fecha se convierte en Capilla Real de Aragón con una atípica reforma agustiniana que permite que el rey se reserve la Presidencia de la Comunidad: y se la entregará a ella, que se anota la victoria de ser designada por el rey para presidir la comunidad chesa, frente a las pretensiones del Obispo jaqués, su propio hermano, García, que verá como Siresa se escapa de sus manos. Presidencia que Doña Sancha no abandonará hasta su muerte y que también ejerció durante el reinado de su sobrino Pedro I.

Así las cosas, la condesa Sancha con sus 37 años y con sus hombres de confianza, se llega hasta Siresa, en pleno valle de Echo, en compañía de un sobrino de 9 años: el futuro Alfonso el Batallador que en un Privilegio de 1122 recor-

dará con cariño que fue criado “nutritus” en el monasterio cheso. Vemos que la influencia de esta mujer empieza a marcar lo que será el siglo XII aragonés primero de la mano de su sobrino Pedro y ahora del futuro rey batallador.

Y en estas mismas fechas, de 1082 Doña Sancha verá cómo su poder va en aumento al ser también designada por el Rey como administradora del Obispado de Pamplona, tal y como se confirma en un Diploma de 1082.

Pero a este respecto debemos reflexionar que, si bien es cierto que, respecto a la actuación femenina en el ámbito público en el Aragón Medieval, hay pocos casos tan sobresalientes como el de Doña Sancha, los documentos reflejan que era más habitual de lo que pensamos que nuestras antepasadas altomedievales ocuparan puestos importantes y dispusieran con libertad de sus bienes. Y así podemos rastrear mujeres con presencia activa en la sociedad de su momento que nos indica que las mujeres en estas fechas tenían una cierta libertad de acción para donar, vender e incluso responder ante el rey a causa de un pleito. De hecho, muchos documentos recogidos en los cartularios empiezan Yo Miranda, os vendo a vosotros compradores...../ Yo Andregoto Galíndez, con mi hijo Sancho Garcés, rey y su esposa Urraca Fernández por el remedio de nuestra alma donamos al Monasterio de San Pedro de Siresa la villa de Javierre Martes. Yo Gotina, a mí me place, bien dispuesta mi voluntad y con ánimo dispuesto....

Respecto a nuestra protagonista, cuando su queridísimo hermano, el Rey Sancho Ramírez muere, Doña Sancha se siente sola. Tiene ya 50 años (en un mundo con una expectativa de vida que no llega a los 40 años), y busca refugio en su sobrino Pedro, el hombre que ella arropó y crió desde niño. Y Pedro I se la dio, la sentó a su lado en las audiencias y ordenó poner en los documentos que todo aquello que él mandaba lo hacía en presencia de la condesa doña Sancha, tía paterna mía.

Ella muere en 1097 y su cuerpo reposará en el monasterio de Santa Cruz en el interior de esa auténtica joya del románico internacional que es su excepcional sarcófago. ▶

¡Deus lo vol! Expansión y consolidación del Reino de Aragón (1094-1157)

José Antonio Otal Fernández
Doctor en Historia Medieval.

Crónica de la conferencia impartida en las XIII Jornadas de Estudio sobre San Juan de la Peña, organizadas por la Real Hermandad de San Juan de la Peña. Salón de Ciento del Excmo. Ayuntamiento de Jaca. Sábado, 15 de julio de 2017.

Introducción.

En el inicio de la conferencia expresé mi sentido homenaje a la memoria de doña Isabel Falcón Pérez, jacetana, profesora de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, constante y brillante investigadora del Aragón Medieval y directora de mi tesis doctoral. Se jubiló en 2007 y falleció el pasado 10 de julio. Descanse en paz.

Con esta conferencia finalizaba el ciclo dedicado al rey Sancho Ramírez, a la condesa Doña Sancha y a los reyes sucesores de aquel monarca. Mi cometido era exponer el tránsito del siglo XI al XII y la primera mitad de esta centuria, un período fundamental de la Historia de Aragón, muy estudiado por insignes historiadores. Presenté los principales acontecimientos y el significado de aquella etapa, siguiendo cronológicamente los reinados de Pedro I, Alfonso I y Ramiro II (1094-1157), incluida la acción de gobierno de Ramón Berenguer IV y de la reina Petronila. También recordé las líneas de investigación más novedosas en la interpretación, difusión y divulgación del pasado histórico, mediante sofisticadas tecnologías en la arqueología y en la ciencia forense, en la recuperación de fuentes escritas y materiales, remarcando las nuevas propuestas museísticas y sociales: ferias medievales y recreaciones históricas (“Alfonsadas” de Calatayud, “El Grial” de Bailo, etc.), blogs en internet, documentales, series de televisión, cine y otros eventos muy interesantes y populares hoy en día. En definitiva, ofrecer al público jacetano una síntesis de los reinados de los vástagos de Sancho



Ramírez y apuntar, de paso, algunos asuntos y enigmas pendientes de resolver.

Es pertinente traer aquí la reflexión de un historiador, útil para entender el pasado de Aragón o de otros estados medievales: “A muchos de los autores que se ocupan de la Edad Media les ha inquietado la averiguación de los orígenes de esos estados-nación, o algún otro aspecto de lo que a sus ojos es la modernidad. Para ellos, los elementos que dan sentido a este período son justamente los relacionados con sus resultados. A mi juicio, esto es un grave error. La historia no es teleológica, lo que significa que el desarrollo histórico no va a ninguna parte, sino que, al contrario, procede de algún sitio. Es más, por lo que a mí respecta, la época medieval, con su pletórica energía, resulta interesante en sí y por sí; no es preciso validarla en función de tal o cual evolución posterior de los acontecimientos”. (Chris Wickham, Europa en la Edad Media. Una nueva interpretación, Barcelona, 2017, p. 19).

El reinado de Pedro I de Aragón (1068-1104).

En vida de Sancho Ramírez fue asumiendo responsabilidades de gobierno en Sobrarbe y Ribagorza, desde 1085. Participó -quizás con su padre- en la batalla de Sagradas (1086) y en la toma de Monzón (1089). A la muerte del rey ascendió al trono (1094); el 4 de diciembre se consagró la Iglesia baja del monasterio de San Juan de la Peña. Su gran empresa fue la conquista de Huesca: entre mayo y junio de 1095 se inició la construcción del Pueyo de Sancho (Cerro de San Jorge) y en mayo-junio de 1096 comenzó el cerco a Wasqa. En noviembre de 1096 tras la batalla de Alcoraz, Huesca capituló. Barbastro en octubre de 1101. En aquel año ya estaba preparando el asalto a Zaragoza, con la construcción del castillo de Juslibol. Pero en septiembre de 1104 Pedro moría de enfermedad en la conquista del Valle de Arán, en ese momento territorio del condado de Pallars Sobirá. Fue sepultado en el Panteón Real de San Juan de la Peña. Este monasterio disfrutó del apoyo real y obtuvo diversos privilegios, entre ellos los de protección a sus rebaños y a la práctica de la trashumancia; la propia iconografía de San Juan Bautista lo presenta con el Agnus Dei, como en la Speculae del peregrino a Santiago que allí le proporcionaban y en el grabado de los monasterios alto y bajo de San Juan de la Peña de 1724.

El reinado de Alfonso I el Batallador (1073-1134).

Alfonso I fue educado en el monasterio de Siresa. A las órdenes de su hermanastro el rey, intervino en el asedio de Huesca y en la batalla de Alcoraz. A la muerte de Pedro I, accedió al trono de Aragón y de Pamplona (1104). A partir de entonces sus acciones bélicas le valieron el apodo de "El Batallador": en su avance hacia Zaragoza tomó Tauste y Ejea. En el frente de Balaguer-Lleida, conquistó Tamarite y San Esteban de Litera (1105-1107). La repoblación se hacía mediante cartas de poblamiento y fueros. Uno de ellos, el fuero de Ejea o de Ejea de los Caballeros, otorgado por Alfonso I en 1110, se caracterizó por otorgar franqueza, ingenuidad y libertad a los nuevos pobladores. Facilitaba vivienda y tierras gratuitas, exención de impuestos, sin dependencia señorial.

Un documento breve y sencillo, que además de determinar sus límites geográficos, fijaba las reglas que debían regir en el futuro la localidad.

Alfonso I se desposó en 1109 con Urraca, heredera de los reinos de Castilla y de León, matrimonio que duró cinco años y que pudo haber facilitado la unión de la cristiandad peninsular. Retomó la expansión aragonesa y en 1118 un concilio celebrado en Tolosa, cuyos condes eran vasallos suyos, concedió beneficios de Cruzada a cuantos acudieran a la conquista de Zaragoza. Se preparó el asalto final a la ciudad con el concurso de la hueste ultrapirenaica habiendo ocupado antes Almudévar, Gurrea de Gállego y Zuera. El asedio se formalizó el 22 de mayo y la ciudad capituló el 18 de diciembre.

En dos años el reino se expandió con la incorporación de Tudela, Tarazona, Soria, Calatayud, Daroca y otras tierras. La batalla de Cutanda fue una de las más importantes victorias del Batallador. En 2015 y 2016 se realizaron prospecciones arqueológicas me-



Escultura dedicada a Alfonso I en Calatayud.

diante técnicas radiológicas, con la colaboración del Regimiento de Pontoneros de Zaragoza, a iniciativa de la Asociación "Batalla de Cutanda". Es una muestra de la aplicación de las nuevas técnicas y metodologías y del gran interés social por el pasado histórico, que con gran empeño impulsan las prospecciones y excavaciones y la recuperación del patrimonio cultural. Aquel decisivo combate enfrentó en 1120 a un ejército almorávide de unos 5.000 hombres con las tropas del rey Alfonso I. En el plano estratégico, el desastre acabó con las esperanzas de recuperar Zaragoza para el Islam. Si se lograse localizar y hallar restos materiales implicaría un gran avance en el conocimiento histórico y un acicate en el aspecto cultural y patrimonial. Don Alfonso emprendió una audaz expedición militar a Andalucía entre 1121 y 1126, asolando la zona de Levante, Córdoba, Granada, Málaga y "liberando" gran número de mozárabes, que asentó en tierras aragonesas, como recogió la Crónica de San Juan de la Peña. Pactó en 1127 con Alfonso VII de Castilla para rechazar a los almorávides y hostigar el reino de Valencia. Incorporó Molina de Aragón al reino en 1128. Villas y ciudades, monasterios y hospitales, como los de San Juan de la Peña y de Santa Cristina de Somport, fueron favorecidos por el soberano con privilegios, exención de impuestos y muchas posesiones. Concedió numerosos fueros y cartas de población, así como privilegios: a los vecinos de Zaragoza el Privilegio "de los Veinte" (1129) y otros de pastos y aguas. "Aragón se expandió desde los Pirineos hacia los confines turolenses con el desmesurado afán de poseer pastos para sus ganados trashumantes..." (José Antonio Labordeta, Aragón en la mochila, 1983).

Sin descendencia, Alfonso I hizo testamento en 1131 dejando todo el reino en manos de las órdenes militares de Oriente: El Temple, el Hospital y el Santo Sepulcro "para librarse la batalla definitiva al Islam". Había sido pionero en la creación de órdenes militares en la reconquista aragonesa: La Militia Christi tuvo una primera base en la recién conquistada localidad de Belchite y posteriormente en la recientemente fundada Montreal (en 1124), actual Montreal del Campo (Teruel), cuyo nombre significaría mansión del Rey Celestial, recibiendo una zona de influencia en el área del Jiloca y Teruel, hasta Segorbe. Posteriormente, a la muerte del rey, se concedió a la Militia Christi de Montreal el castro de



Ruinas actuales del Castillo de Juslibol. En 1101 se edificó el castillo de Juslibol (DEUS LOVOL) para preparar el asalto a Zaragoza.

Belchite. Mediante la concordia de Gerona (1143), que supuso la entrada de la Orden del Temple en España, fue integrada en la templaria. La concordia fue ratificada mediante bula papal en 1150.

Ante Fraga sufrió su gran derrota (17 de julio) y el 7 de septiembre de aquel año de 1134 moría el rey Alfonso I. Fue sepultado en el castillo-abadía de Montearagón. En 1845 sus restos fueron trasladados a San Pedro el Viejo y reposan en la capilla de San Bartolomé, Panteón Real, junto a su hermano y sucesor Ramiro II.

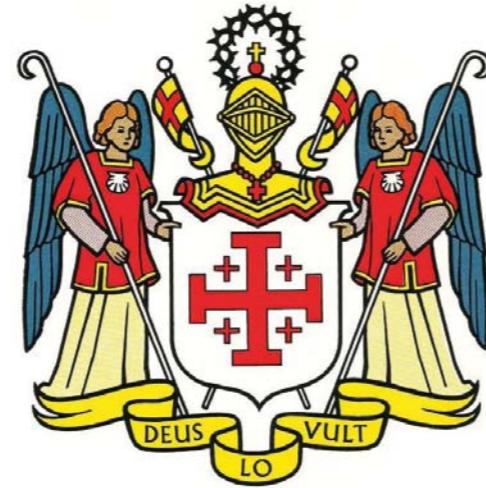
A falta de ser llevada al cine (en la década de 1990 y en los tiempos de la Expo de Zaragoza de 2008 hubo planes que no se materializaron, con José Luis Corral como valedor), la vida y la época de Alfonso I de Aragón sí se ha tratado en series televisivas, como la titulada *Templarios*, dedicada a las dos primeras Cruzadas y su impacto en la Península Ibérica (Israel del Santo, 2014, para "History Channel-España") con la participación, entre otros historiadores, de José Luis Corral.

El reinado de Ramiro II de Aragón (1087-1157).

Entregado en 1093 para su educación al monasterio de San Ponce de Tomières, próximo a Narbona, su padre Sancho Ramírez lo dedicó a la vida eclesiástica. En 1111 fue nombrado abad del monasterio de Sahún por su hermano el rey Alfonso, primero de una larga serie de cargos eclesiásticos que no ejercería (Burgos, Pamplona). Residió en el monasterio de San Pedro el Viejo cuando fue

designado obispo de Roda-Barbastro por el rey Alfonso (1134). Tras la muerte de su hermano en aquel año, y con la debida dispensa papal, Ramiro II se proclamó rey en Jaca, y hubo de resolver la complicada situación derivada del testamento de Alfonso I. El papa, que en principio reclamó que se cumpliera el testamento del Batallador, acabó cediendo a la lógica y le concedió a Ramiro la licencia para poder ser rey, aunque lo presionó para que concediese compensaciones (o sea, tierra y privilegios) a la Iglesia. En diciembre de 1134 Alfonso VII de León y Castilla, "imperator", entró en Zaragoza y se apoderó durante un par de años del Reino Cesaraugustano. Ante la llegada a Zaragoza del rey de León, Ramiro II, tras firmar el pacto de Vadoluengo, no supo qué hacer y se retiró discretamente a Besalú, en el norte de Cataluña, donde encontró la hospitalidad del joven conde de Barcelona Ramón Berenguer IV, hijo además de María, una de las dos hijas del Cid.

Ramiro II sabía cuáles eran sus dos principales misiones como rey: garantizar la gobernabilidad del reino y asegurar la continuidad del linaje, y estaba dispuesto a trabajar en ello. En 1135 se fijaron las fronteras con el reino de Navarra, que se separó del de Aragón y casó con Inés de Poitiers. En 1136, tras el tratado de Alagón, recuperó para Aragón todo el territorio de Zaragoza que había sido ocupado por el rey de Castilla. Por fin, se produjo un acuerdo por el cual Zaragoza, Tarazona, Daroca y Calatayud serían aragonesas, pero a cambio de que el rey de Aragón prestase vasallaje al de Castilla y le rindiese homenaje feudal. En 1137 se llevó a cabo la capitulación matrimonial de su hija Petronila, de dos años, con el conde Ramón Berenguer IV de Barcelona. Utilizó para ello la figura del "casamiento en casa" proveniente del derecho consuetudinario de los valles pirenaicos. A continuación se retiró al monasterio de San Pedro el Viejo, sin renunciar a la potestad regia, pero dejando el gobierno del reino al conde de Barcelona. En 1150 se celebraron los espousales de Petronila con Ramón Berenguer IV. En 1157 falleció en el monasterio de San Pedro el Viejo de Huesca. De su acción de gobierno se tomarían, desvirtuándolos, algunos hechos que con el paso del tiempo darían lugar a la famosa "Leyenda de la Campana de Huesca". Es probable que la leyenda esté basada en algún episodio real, quizás el ajusti-



Escudo de la Orden Militar del Santo Sepulcro de Jerusalén. En la leyenda, "DEUS LO VULT".

ciamiento de varios caballeros que incumplieron una tregua que el rey había firmado con los musulmanes. Más patente ha sido la investigación del esqueleto y el cráneo de Ramiro II el Monje por un equipo forense dirigido por la Catedrática Begoña Martínez Jarreta, de la Universidad de Zaragoza. A partir de los rasgos óseos del cráneo se ha podido recrear su fisonomía por medio de avanzadas técnicas forenses.

En su acción de gobierno, Ramón Berenguer IV como Príncipe de Aragón compensó el incumplimiento del testamento de Alfonso I entregando a las Órdenes Militares inmensos señoríos, como Monzón. Durante su gobierno se conquistaron las zonas del valle del Ebro que estaban en manos islámicas en torno a Fraga, Lérida, Tortosa y el Bajo Aragón. Su área de influencia se extendió hasta el condado de Provenza, donde murió durante un viaje el 6 de agosto de 1162. Sus restos se encuentran en el monasterio de Ripoll. La enigmática cabeza de un personaje coronado en un capitel del ábside de la iglesia de Santiago en Agüero, ¿acaso se trate de Ramón Berenguer, Príncipe de Aragón? (esculpida probablemente en la segunda mitad del s. XII). El rostro recibe iluminación natural en el solsticio de invierno. Ha sido estudiada por el experto en Patrimonio aragonés Don Daniel Zabala Latorre.

Conclusión.

Aquellos fueron tiempos de cruzada, al grito de "Deus lo vol", que impulsó la conquista y expansión cristiana en detrimento del Islam, objetivado en la Taifa de Zaragoza. Quedan vestigios,

como el ruinoso castillo de Juslibol y su transcendencia en la conquista del Valle del Ebro y de la ciudad de Zaragoza en 1118. El castillo de Juslibol, también llamado "Picote de San Martín", tiene figura de protección zona arqueológica. Solo queda en pie uno de los lados de una torre cuadrangular. Del resto tan solo queda el arranque de sus muros. En sus alrededores se encuentran restos de cerámica, probablemente partes de tejas, y las piedras que conformaban sus muros. Anteriormente estuvo bajo dominio musulmán y formaba parte de la taifa de Saraqusta, y la zona era conocida con el nombre de Mezi Meeger. Si ya el padre de Pedro I, Sancho Ramírez, en 1078 arrasó los campos de Zaragoza y construyó la fortaleza de Castellar, Pedro I de Aragón mandó construir el castillo de Juslibol en 1101, como parte de la reconquista de Ebro, para crear una línea defensiva al norte del Ebro. Con la finalidad de tener una frontera segura y para la toma de Saraqusta, actual Zaragoza, que fue conquistada por Alfonso I el 18 de diciembre de 1118. Del siglo XI proviene el propio nombre del municipio, el cual deriva del grito de la Primera Cruzada Deus lo vol ("Dios lo quiere" o "es la voluntad de Dios"). En 1134 el rey Alfonso lo entregó a los Garcés, los cuales traspasaron la fortaleza y la población a Ramón Berenguer IV, el cual la donó al obispado de Zaragoza en 1160. Posteriormente en el siglo XIII, volvió a la Corona hasta que en 1323, Jaime I la vendió al arzobispo de Zaragoza.

En 2018 se celebrará el 800º aniversario de la Casa de Ganaderos de Zaragoza, una cofradía nacida en la fase de consolidación de la conquista y repoblación de la Tierra Llana. Su descendiente, en forma de Cooperativa, una de las más antiguas empresas europeas, es propietaria del castillo de Juslibol. Sería magnífico consolidar sus ruinas y conseguir su puesta en valor, de modo que ese histórico sitio quedase integrado en una ruta cultural que recorriese el anillo de fortalezas que a duras penas perduran o, francamente, se desmoronan, día a día, en torno a la capital aragonesa. Para evitar la irremisible pérdida de nuestro patrimonio histórico es necesaria la colaboración de la ciudadanía y el patrocinio de las instituciones públicas y privadas. ▶



Restos ruinosos del castillo de Juslibol o Picote de San Martín. Al fondo, el río Ebro y la ciudad de Zaragoza.

Bibliografía.

Atlas de Historia de Aragón, I.F.C., Zaragoza, 1991. LALIE-NA, C., 1996, La formación del Estado feudal: Aragón y Navarra en la época de Pedro I. Colección de Estudios Altoaragoneses, Huesca; 2001, Pedro I rey de Aragón y de Navarra. La Olmeda, Burgos. LEDESMA, M. L., 1991, Cartas de población del Reino de Aragón en los siglos medievales. I.F.C., Zaragoza. LEMA, J. Á., 2008, Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134). Trea, Gijón. LAPEÑA, A. I., 2008, Ramiro II de Aragón, el rey monje (1134-1137). Trea, Gijón. MARTÍNEZ JARRETA, M. B., 2009 (diciembre), "La ciencia al servicio de la Historia: La identificación de los restos de los primeros Reyes de Aragón". Crónicas de San Juan de la Peña, nº 15. Resumen de su conferencia en las V Jornadas de Estudio sobre San Juan de la Peña, pp. 19-20; 2012 (marzo), "El estudio antropológico y genético de los restos de los reyes privativos de Aragón". Crónicas de San Juan de la Peña, nº 19, pp. 13-14. [Resumen audiovisual del estudio con el título "Gen de Reyes", http://155.210.12.52/Reyes_Aragon/]. PAZ, J. Á., Los escudos de armas del Reino de Aragón. Mira Ed., Zaragoza. UBIE-TO, A., 1987, Los espousales de la reina Petronila y la creación de la Corona de Aragón. D.G.A., Zaragoza. WICKHAM, C., 2017, Europa en la Edad Media. Una nueva interpretación. Crítica, Barcelona. ZABALA, D., 2015, "Santiago de Agüero: templo para un rey, una dedicación iluminada por el Sol". Románico. Revista de arte de Amigos del Románico, 21, pp. 8-17.

Recuerdos de San Juan de La Peña

Juan Manuel Ramón Ipas
Alcalde de Jaca

Me encuentro ante el reto de trasmitirles en este texto los sentimientos y recuerdos que un jaqué nacido en 1971, dato que les dará una idea del momento histórico que vivía San Juan de la Peña, ha acumulado en innumerables visitas y vivencias.

Mis primeros recuerdos tienen que ver con el monasterio nuevo, la pradera de San Indalecio, las vistas desde el balcón del Pirineo, al que es obligado subir tantas veces como uno se acerque a la pradera y desde el cual repasar cada vez los picos, siguiendo las líneas marcadas en la mesa de piedra. Desde los montes de Ansó de donde procede mi familia materna, pasando por el valle del Aragón presidido por mi Jaca natal, siguiendo por el precioso valle de Acumuer, de donde parten los orígenes de mi familia paterna y acabando por los más altos picos del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Sobre todo resaltar la importancia que para mí tienen las edificaciones en torno a la capilla de San Indalecio y que para la gran mayoría pueden tener una menor relevancia.

Recuerdo un monasterio abandonado, al que no se podía acceder y una gran pradera en la que jugar, correr y poder comer y disfrutar con la familia. Pero lo que más marcado me quedó es la historia que nos contaba mi madre. Nos contó como con 19 años, en torno al año 57, cogió el coche de línea en Ansó que le llevó hasta Esculabolas, lugar donde le esperaba mi abuelo, el Sr. Joaquín, que estaba de boyero en Segaral, pastoreando vacas por los montes de Osia, Botaya y Bernues, donde pasaba gran parte del año. Juntos anduvieron hasta la pradera de San Indalecio, donde vivía el Sr. Guimersindo, “el forestal” gran amigo de mi abuelo y cuya mujer, Paquita Tello, que hoy vive en la residencia de Ansó, estaba impedida temporalmente por cuestiones médicas. Allí mi madre, durante tres meses y, temporalmente, junto a otra chica de Botaya cuidaron del forestal y su mujer.



Recuerda como frente a la casa del forestal vivía el Sr. Juan, “el ermitaño” con cuya familia, todavía hoy, que reside en Sos del Rey Católico, mi madre sigue manteniendo relación.

La siguiente experiencia que recuerdo, allá por mediados de los 90, es visitar el monasterio viejo junto a Pilar y pasar largos períodos de tiempo extasiados viendo los capiteles del claustro.

Desde esa fecha, en innumerables ocasiones, he visitado el monumento, la pradera y el mirador, acompañando a amigos, conocidos, familiares o en actos oficiales y romerías, pero siempre cuento y recuerdo la historia de mi madre y la belleza infinita de los capiteles del claustro.

Les invito a todos a disfrutar sin prisas de todo este conjunto, a admirar con nuevos ojos los edificios junto a la capilla de San Indalecio y a descubrir las ruinas que hoy se esconden entre la maleza de la pradera. ▶

El muro exterior del Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña

Juan Carlos Moreno

Caballero de la Hermandad y presidente de la Asociación Sancho Ramírez de Jaca

El acercamiento y llegada al Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña no es tan impactante y sorprendente como lo es el descubrir el Viejo, cuando se nos presenta emergiendo en medio de la maleza y la foresta. No es tan insólito, ni tan siquiera tan enigmático, como cabría esperar si lo comparamos con su predecesor. La verdad es que el nuevo cenobio se nos muestra de una forma más sobria, pero más luminosa, aunque esta última cualidad no le permite llegar a tener el encanto y atractivo del primero.

Dejando atrás las maravillas que encierra el primer monasterio y tras subir la empinada cuesta que se ve finalizada con los últimos elementos boscosos, nos encontramos con el austero edificio que se ve protegido, por unos discretos muros de ladrillos alternados con unos torreones cilíndricos que, entre unos y otros, intentan decírnos que anteriormente compusieron un elevado cercado de una apariencia más orgullosa y vigorosa. Estamos hablando del recinto amurallado que protegía el Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña. Un elemento patrimonial que nos invita a hacer alguna somera reflexión.

El visitante, en su curioso deambular, podrá caminar a lo largo de sus casi cien metros de longitud y contemplar que en el muro se intercalan cuatro torreones cilíndricos que rompen su diseño rectilíneo, dando la sensación de estar paseando por la parte exterior de una fortificación.

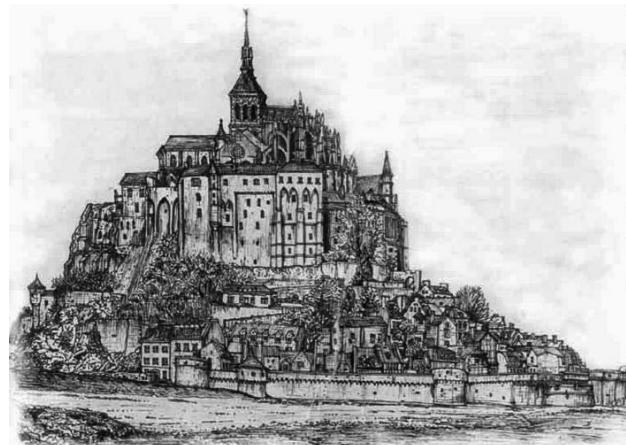
Ante su contemplación, sin ninguna duda, se pueden plantear varias preguntas: ¿Para qué construyeron un recinto amurallado protegiendo un monasterio en medio de la naturaleza? ¿Cómo era de alto? ¿Rodeaba completamente el cenobio? ¿Era útil militarmente hablando? ¿Llegó a usarse en algún momento?

Si continuamos rodeando el conjunto monumental podremos comprobar que el paño defensivo no tiene continuidad y que tan solo queda algún resto mal disimulado en la cara norte del mismo.



Al estar incompleto y querer imaginarnos como estaba en el siglo XVIII nos vemos obligados a consultar los planos que han publicado los investigadores¹ del tema estudiado, haciendo una reconstrucción del proyecto original del arquitecto jaqué José Tornés, en el que planteaba construir un cercado perimetral con veinticuatro torreones en un cenobio que ocuparía en su totalidad cuatro veces más de lo que vemos en la actualidad. Una cosa es lo que se piensa, se propone y se plantea y otra muy distinta es lo que se llega a construir. De los torreones pretendidos inicialmente solamente se llegarían a levantar nueve, cinco en el paño sur y cuatro en el norte; a día de hoy, solo quedan los cuatro que podamos ver y que además se encuentran muy cercenados en su altura inicial.

En cuanto a la efectividad defensiva del conjunto tendremos que revisar estos muros centenarios desde el punto de vista poliorcético y valorar que el lienzo ladrillado se presenta con un espacio “intertorreonal” regular, de un pie de grosor que no aguantaría ninguna agresión artillera, aunque fuera una vieja culebrina² traída a lomos de un mulo; en el caso de un hipotético ataque de infantería, lo podrían derribar dos hombres dándole con un tronco a modo de ariete o más sencillo aún, la podrían trepar sin necesidad de escalas; los torreones son huecos y por tanto indefensibles, lo que hace suponer que se diseñaron para descargar el peso de lo que sería el muro corrido de ladrillos, lo



Dibujo de la abadía benedictina del Monte Saint-Michel en la Baja Normandía

único que se puede decir a su favor es que la distancia que han dispuesto entre ellos es la del alcance letal de un arcabuz. Desconocemos si en la parte superior había adarve³ donde se pudieran encaramar algunos defensores. Suponemos que no. También carece de foso exterior ni tiene pintas de que lo hubiera habido alguna vez.

Tampoco se tiene constancia de que en el monasterio hubiera personal destinado a la defensa, lo que nos inclina a pensar sobre los temores que debieron de sufrir los monjes benedictinos, en la Guerra de Sucesión Española⁴, cuando a mediados del mes de julio de 1706, “corrieron rumores de que algunas compañías de miqueletes subían por esta montaña, esparciendo voces de que avían de saquear y abrasar este monasterio por la fama de [ser] tan fiel a Su Majestad y por la que tiene de estar rico”. Aunque no sabemos si en esa fecha tan madrugadora ya estaba construido el muro del recinto, lo que sí es seguro es que los monjes pidieron ayuda a los de Jaca y estos, dentro de sus humildes posibilidades, decidieron mandarles dos síndicos⁵ y “doce mosquetes con otras tantas horquillas y flascos”, y asimismo hasta 30 libras⁶ de pólvora, 18 libras de plomo en balas y 3 libras de mecha”.

En cambio, poco más de un siglo más tarde, a finales de agosto de 1809, los jaqueses no pudieron hacer nada cuando las tropas francesas mandadas por el general Munnier, se personaron en el Monasterio

Nuevo y lo incendiaron por haber colaborado con el guerrillero Miguel Sarasa. En este caso los muros protectores debían de estar terminados a su altura idónea y no sirvieron para defender el cenobio de las tropas napoleónicas y del robo indiscriminado que sufrieron del material litúrgico y jocalias custodiadas en su interior.

Entonces, después de revisar este aspecto, solamente nos queda que los muros perimetrales suponían ser un espacio delimitador de lo sagrado en donde se cultivaba el espiritualismo y la contemplación del Ora et labora, en contraposición del agreste y a veces bullicioso mundo exterior. Este curioso recinto intentaba ser una barrera protectora ante determinados bandoleros y forajidos que, de forma esporádica o permanente según épocas, rondaban por estos parajes, siendo causa de robos y expolios en los bienes de los monjes y que fueron motivo del tratamiento correspondiente por parte de las autoridades eclesiásticas cuando el obispo de Jaca, Pedro de Frago (1572-1577), había mandado que no se les recibiera, ni se les diera de comer ni beber, ni ayuda o auxilio alguno bajo pena de excomunión, ordenando que no se les admitiera en los oficios divinos y que en caso de muerte se les negara el entierro en sagrado⁸. Esta referencia es algo antigua y aunque nuestros monjes no le debían obediencia directa a ningún prelado local, nos es útil para ver con mucha claridad como se debía considerar a esta gente que tantas tropelías cometieron.

Este muro protector también servía para impedir las incursiones de jabalíes, osos o lobos que pudieran acercarse a las granjas y huertos monacales o, a otro nivel inferior, ser una barrera de alimañas de menor tamaño como zorros, ginetas, martas, fuinas, armiños, garduñas y lirones que, dentro de sus gustos y apetencias, también gustarían de hacer incursiones nocturnas a los graneros.

Esto es lo que se ha tratado del Monasterio Nuevo sin haber hablado de como debió de ser el sistema protector del Monasterio Viejo del que ya nos anticipó algo Alberto Gómez en su interesante conferencia. ▶

¹ E. BARLÉS BÁGUENA, A. MARTÍNEZ GALÁN y E. SÁNCHEZ, “El Monasterio Alto de San Juan de la Peña”. En Suma de Estudios. Huesca 2000. También hay que hacer especial mención a la tesis doctoral de Natalia Juan Gracia: “El monasterio nuevo de San Juan de la Peña: historia, arquitectura y arte” en el Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, en la que se encontrará toda la información en este tema.

² Culebrina. Antigua pieza de artillería, larga y de poco calibre.

³ Adarve: Camino situado en lo alto de una muralla, detrás de las almenas.

También conocido como camino de ronda.

⁴ Referencia amablemente cedida por la doctora Natalia Juan Gracia.

⁵ Síndico: Persona elegida por los jurados jaqueses para atender un asunto determinado.

⁶ Flasco: Bolsa de cuero de pequeño tamaño que sirve para llevar la pólvora necesaria para un disparo y se cuelga del talabarte.

⁷ Libra: 347 gramos.

⁸ M. GÓMEZ DE VALENZUELA, M. “Mandatos de visitas pastorales en la diócesis de Jaca (1547-1767)”. DPZ. 1996.

Las piedras hablan

Mercedes Lasaosa Sanchez

Lcda. Geografía e Historia, Profesora de ESO y Bachillerato.
Dama de la Real Hermandad de San Juan de la Peña

Cuando las piedras hablan, es nuestra historia, nuestra vida la que nos susurra... Se agolpan imágenes que mezclan por un lado los recuerdos propios de nuestra experiencia y los de aquellos próximos a nosotros y que construyeron nuestro pasado.

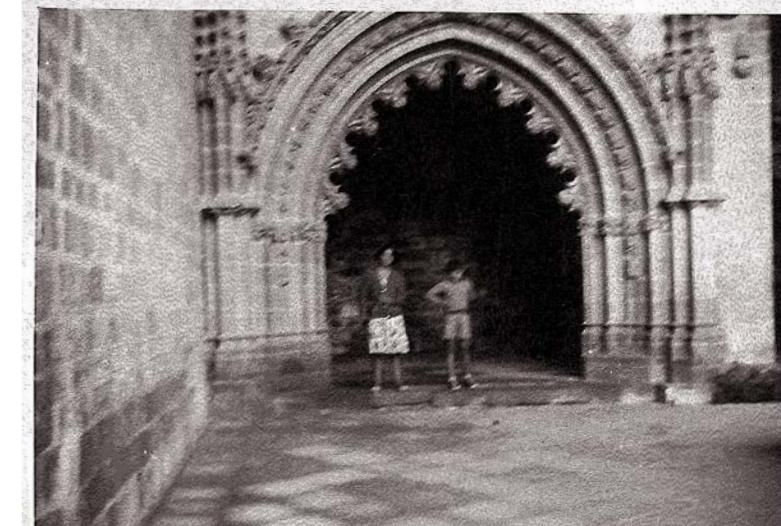
San Juan de la Peña para mí, es mi padre, Manuel Lasaosa Benede.

Yo soy hija del Valle del Ebro, quiero y siento cada rincón de mi ciudad, Zaragoza, pero mí referente, mi origen, mi suelo es montañés.

Desde el depósito de agua de Santa Cruz de la Serós comienzan mis recuerdos ascendiendo hacia el monasterio viejo de San Juan. Con los ojos de una niña, la profundidad del bosque, la pendiente de la montaña caliza que la protege y el misterio del silencio, San Juan se eleva como un gigante. Todo resultaba impresionante, inabordable, sobrecogedor... Mi padre iba señalando cada tramo del camino, cada árbol, cada piedra... ¡Mira por ahí corríamos Juan y yo cuando nos llamaban para cenar! ¡Allí recogíamos framboosas! ¡Uff!, por esa pendiente casi despeñó el primer coche en el que me monté en 1931 o 32. Tenía 11 años, más o menos, y era del ingeniero de Madrid que se alojaba en mi casa... ¡Qué susto se dio mi madre y de buen castigo me libre gracias a la intervención del forastero de la capital!..

Mi padre, con entusiasmo, volvía a su infancia cada vez que, sobre todo en verano, visitábamos San Juan de la Peña.

Mi abuelo, Justo Lasaosa, era guarda forestal en San Juan, eso permitió a mi padre nacido en 1920 y el pequeño de cinco hijos, disfrutar de la belleza, historia y naturaleza que le rodeaban, con toda la libertad que da saber que la responsabilidad es de los mayores.



Pero en la casa forestal de la pradera de San Inalecio, eran varios niños de edades muy próximas, Juan, sus hermanas, Luisa, hermana de mi padre y mi padre, los que disfrutaron de esas condiciones, no por naturales menos duras. Diariamente debían desplazarse a la escuela de Botaya y atravesar cami-



nos con fuertes desniveles. No obstante, y me enorgullezco al recordarlo, lo hacían, y padres e hijos entendían la importancia de la educación y de la convivencia, a veces teniendo que recorrer el sendero abierto en la nieve con un mulo con un tronco enganchado. En Botaya hicieron amigos, y a pesar de las heridas que la Guerra abrió en estas montañas, recuerdo como si fuera ayer como en una tarde de agosto, con mi hijo pequeño y mi padre ya mayor, fuimos a Botaya y mi padre, a pesar del mareo del trayecto, bajo del coche y comprobó con emoción y sorpresa, como varios de los habitantes que estaban sentados en la plaza lo reconocían inmediatamente a pesar de los más de 60 años que habían transcurrido, desde su último encuentro.

Nuestras visitas en los años de mi infancia eran anuales, y fueron adquiriendo rituales que cumplíamos rigurosamente. Primero recorrido por el Monasterio Viejo o San Juan Bajo como le gustaba a mi padre llamarlo... lo he visto con Juan en la puerta, haciendo de "guía" y por supuesto sin restaurar. El monasterio se nos presentaba como la cueva de un tesoro, donde mi padre nos iba narrando sus vivencias, ¡yo ví llevarse los restos de Conde Aranda! Nos contaba mi padre todos los años.

Después de San Juan Bajo hay que respirar, y perder la vista desde el Balcón de los Pirineos.

Delante de la mesa de interpretación y con un palo en la mano, nos iba indicando las montañas y sus nombres. Era el perfecto maestro de ceremonias. Ya habíamos hecho hambre, había que almorzar, y para ello, teníamos dispuesto el mejor de los palios. En la pradera de San Indalecio, casi en el centro, majestuosamente se yergue el pino que nos dio protección durante casi 20 años. Esos fueron los años en los cuales y como un ritual, los miembros de la familia materna nos juntábamos a comer un domingo de agosto. Debo aclarar, que he dicho materna, a pesar de ser mi padre el montañés. Mi madre y sus tres hermanas son nacidas en Zaragoza. En su infancia no tuvieron ningún contacto con la provincia de Huesca, pero como el destino es caprichoso, mi madre y su hermana mayor se casaron con dos primos, de Santa Cruz de la Serós mi tío Santos Lasaosa, y de Jaca, mi padre. Esto acerco al resto de la familia a San Juan de la Peña, y fue tal el embrujo que causo en todos, que las hermanas, sus maridos y sus hijos organiza-

bamos anualmente una comida en agosto. La cita incluía grandes caminatas por la mañana, y una copiosa comida en la pradera de San Indalecio, debajo del árbol que considerábamos casi propio.

Esos domingos de agosto, con mi padre como guía descubrimos los miradores de San Voto, Santa Teresa y la Ermita de San Salvador.

Entre las ruinas de San Voto, hemos jugado y buscado té de roca, y hemos dado también algún susto a nuestros padres, cuando al bajar para tener una vista excepcional del Monasterio Viejo, lo hacíamos corriendo y a empujones.

El mirador de Santa Teresa nos permitía pasear por otra zona distinta, y era por allí donde en los años de buena "cosecha" recogíamos frambuesas silvestres y moras.

Era un día especial para todos, muy largo, hacíamos muchas cosas y llegábamos a la noche rendidos. En esos años finales de la década de los 60 y los 70 todavía estaba habitada la casa del guarda forestal, la que fue de mis abuelos, actual centro de interpretación Emilio Eiroa. Recuerdo a Gumersindo que nos recibía con cariño, y nos anunciaba que ahora las cosas iban a cambiar..., que se quería cuidar y poner en valor todo aquello, que cada vez venía más gente... que había gente importante que quería que se le diera a San Juan la importancia que merecía.

Cuando hoy miro hacia atrás, soy consciente del cariño que le tenía a San Juan de la Peña, de lo que significaba para mí, como punto de encuentro con mi padre, sus historias y mi familia. Pero me ha costado años darle el valor que tiene hoy para mí. Hoy sé, y quiero reconocer que sin el empeño, entusiasmo, valentía y compromiso de todos los Caballeros y Damas de la Real Hermandad hoy no podría disfrutar de este San Juan, que poco a poco se eleva por encima del pasado y se engrandece por y para Aragón y los aragoneses.

Hoy, adulta y profesional de la historia, siento emoción, respeto y responsabilidad cuando me acerco al entorno de San Juan de la Peña. No siento el peso de las piedras, siento sus voces, sus enseñanzas, sus demandas. Por esas sorpresas de la vida, mis antepasados montañeses y mis antepasados del valle se unen en San Juan de la Peña, estando allí, estoy cerca de todos, estoy con ellos, soy una piedra más de San Juan. ▶



Visita a Canfranc y Jaca

El sábado 13 de mayo un grupo de Caballeros y Damas llegados de Zaragoza y Huesca, así como numerosos miembros de la Hermandad de Jaca, tuvimos una preciosa jornada de convivencia y de profundización en el conocimiento de la Jacetania. Era una visita que teníamos pendiente ya que a pesar de la asiduidad de nuestras estancias en Jaca, donde tenemos nuestra sede social, no le habíamos dedicado todo el tiempo que requieren sus magníficos monumentos y su caserío.

La jornada comenzó en la Estación de Canfranc que fue inaugurada en 1928 por Alfonso XIII y estuvo en activo hasta 1970, fecha en la que se interrumpió el tráfico ferroviario con Francia al hundirse el puente de L'Estanguet. En la década de 1930 tuvo su mayor esplendor, aunque actualmente ha retomado fama por los libros y películas que respecto a ella se han producido sobre el paso del oro alemán y también sobre diferentes capítulos de espionaje y huida de los judíos en la segunda guerra mundial. El imponente edificio tiene 241 metros de longitud y 75 puertas a lo largo de ellos en cada lado. En los últimos han años ha habido varios programas para su rehabilitación y es intención del Gobierno de Aragón, ponerla en valor junto con la recuperación del tráfico ferroviario con Francia.

Continuamos en Jaca visitando el Castillo de San Pedro, conocido como "La Ciudadela". Se trata de un conjunto militar de forma pentagonal construido a finales del siglo XVI por Tiburcio Spannocchi. En él está también el Museo de Miniaturas Militares, donde destaca la maqueta de la batalla de Waterloo. En la visita tuvimos un guía excelente, el Caballero de la Hermandad D. Juan Carlos Moreno, que ha escrito varios libros sobre la Ciudadela y la historia de Jaca. Nos explicó, no solo los elementos arquitectónicos del conjunto, sino además todas las circunstancias de las relaciones entre el castillo y Jaca, haciéndonos pasar unos momentos también muy divertidos.

Posteriormente nos dirigimos al Ayuntamiento de Jaca, donde la Tte. de alcalde, Dª Olvido Mora-tinos nos dirigió unas cariñosas palabras de bienvenida y posteriormente nos obsequió con aperitivo en el salón de recepciones. El ayuntamiento es un edificio construido a finales del siglo XV y principios del XVI de estilo plateresco aragonés y destaca de él su fachada.

Después de esta recepción nos dirigimos a comer, descansar y reponer fuerzas al restaurante "El Acebo", a donde vino a recogernos Dª Belén Luque, Directora del Museo Diocesano de Jaca para realizar un recorrido por los lugares más significativos de Jaca y terminar en el museo que ella dirige, siendo otra insuperable guía.



Destacamos la visita al Monasterio de Santa Cruz, popularmente conocido como “las benitas”, porque sus moradoras son benedictinas. En él se encuentra el sarcófago tallado en piedra de Dª Sancha, que fue hija de Ramiro I y Ermesinda y hermana de Sancho Ramírez y terminó sus días de Abadesa del Monasterio de Santa Cruz de la Serós. También tiene unas pinturas tardo-románicas perfectamente conservadas.

Del convento, pasamos a la Catedral que fue ordenada construir por Sancho Ramírez en 1077, su visita supone un viaje por la historia y la evolución del arte, desde las primeras manifestaciones del románico hasta la experiencia artística de finales del XVIII. Anexo a ella, se encuentra el Museo Diocesano al que se accede a través del claustro.

Es uno de los mejores museos sobre el románico. En él destaca la sala dedicada a la iglesia de Bagües, dedicada a los santos Julian y Basilisa, cuya pinturas murales fueron trasladadas a las paredes del museo. En planta superior destaca el frontal gótico del altar de la iglesia de Santa María de Igualcel. La prolíjidad de preciosas imágenes de la



Virgen, de cuadros y esculturas, le hacen un lugar único y necesario para interpretar el arte románico.

Terminada esta última visita, volvimos encantados con el día vivido a nuestros lugares de partida, deseosos de que llegue pronto la ocasión de compartir una nueva experiencia similar. ▶

Visita cultural a Casa Ganaderos

El día 25 de abril de 2017 la Real Hermandad visitó la Casa Ganaderos de Zaragoza invitados por su D. Armando Serrano Martínez, a quien desde esta revista queremos agradecer especialmente su buena acogida y magnífica disposición.

Allí fuimos recibidos por D. Armando Serrano Martínez quien explicó a los asistentes, con todo detalle, la historia singular de esa institución que tiene su origen en un documento otorgado en Zaragoza por el Rey de Aragón, Jaime I, el día 18 de mayo de 1218, a través del cual instituye la Casa con una jurisdicción propia para los ganaderos de Zaragoza, situando al frente de ella al denominado “Justicia de Ganaderos” cuya primera designación recayó en Domingo de Montealteto.

La Casa de Ganaderos surgió como Cofradía de San Simón y San Judas, nombre por el que también se la conoce.

Por lo tanto la Casa de Ganaderos, que por otra parte es una institución similar a la “Mesta” de Castilla, es incluso 50 años anterior a ésta. Uno de los aspectos más significativos de la institución, ampliamente destacado por el conferenciante, es que correspondía al Justicia de Ganaderos y a la Casa no sólo jurisdicción civil, para dirimir los pleitos de esta naturaleza que pudieran surgir, sino incluso jurisdicción penal con facultad incluso de ejecución de las sentencias que en dicho ámbito se dictaban y que podían incluso llegar a la pena de muerte, con utilización de un cadalso propio, incluso distinto al de la ciudad.

La Casa, por lo demás, va acaparando privilegios a partir del Siglo XIII que le dan una especial fuerza económica y política, convirtiéndola en una institución gremial diferente con un relevante poder.

No obstante, indicó el conferenciante, que para explicar el surgimiento de la Casa de Ganaderos, es necesario remontarse a un siglo antes, con la toma



de Zaragoza por las tropas cristianas de Alfonso I, lo que conllevó distintas medidas entre las cuales estuvieron la de repoblar y cristianizar Zaragoza, concediendo distintos privilegios a la ciudad, entre otros uno que será clave para la repoblación cristiana de la ciudad y la expansión de su actividad económica, privilegio que consistía en que los zaragozanos podrían pastar libremente en todo el reino, situación esta que se mantendrá hasta la llegada al trono de Felipe V, en cualquier caso la Casa de Ganaderos resulta, pues, la empresa más antigua de Aragón.

En el año 2010 la Casa de Ganaderos de Zaragoza la forman casi 300 ganaderos (propietarios de 150.000 ovejas) y su producto, entre los que destaca la Indicación Geográfica Protegida “Ternasco de Aragón”). ▶

(Fuente: *La Casa de Ganaderos de Aragón por D. Armando Serrano Martínez*)

FERNANDO GALTIER

Catedrático de Historia de la Universidad de Zaragoza



“El origen histórico del Monasterio de San Juan de la Peña es un enigma”

Fernando Galtier es catedrático de Historia de la Universidad de Zaragoza y miembro de la Real Hermandad de San Juan de la Peña desde hace cerca de diez años. A lo largo de su carrera ha escrito varios artículos sobre el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña y sus orígenes.

PREGUNTA.- Lleva toda una vida dedicada a la historia. ¿Qué le impulsó a decantarse por esta rama?

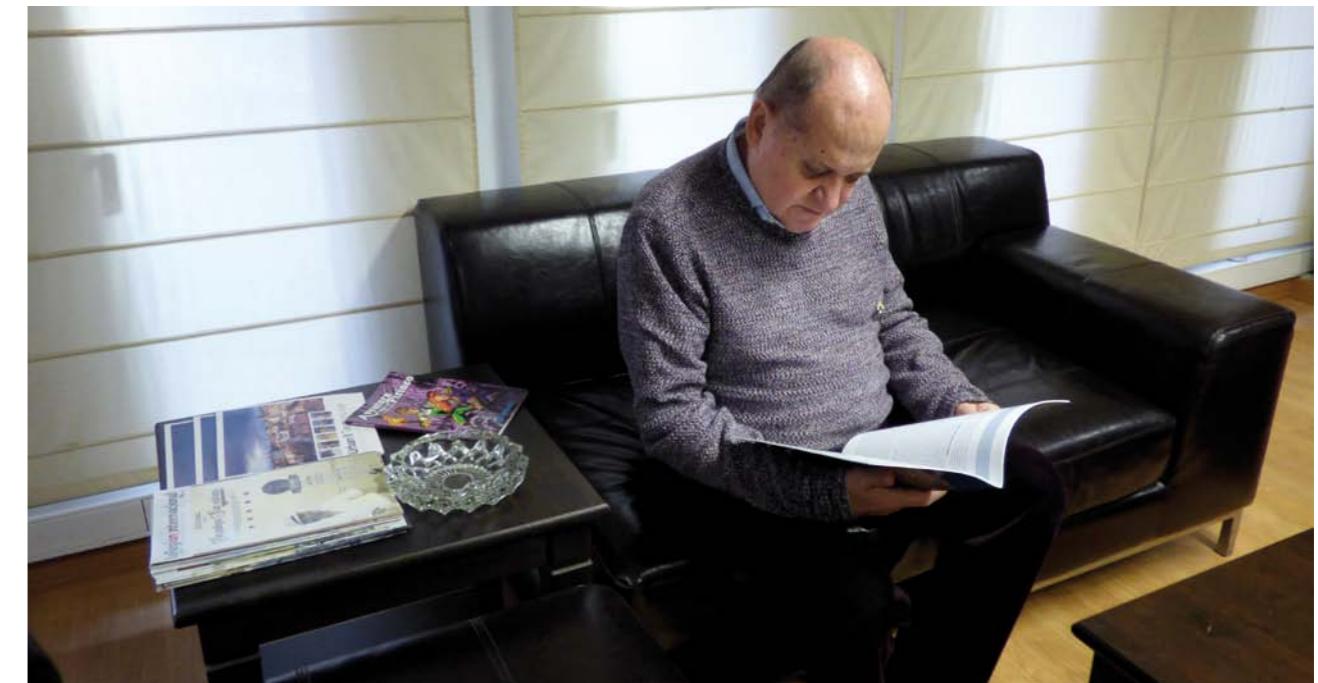
RESPUESTA.- Entré en la universidad en el año 1968. Mi padre, que era abogado, quería que estudiara Derecho, pero a mí me gustaba la Historia. Así que tuve que simultanear con Filosofía y Letras. Estuve esos tres años haciendo las dos carreras a la vez, ya que a mí me gustaba la Historia y no quería renunciar a ella, a pesar de que mi padre veía más futuro en Derecho. Pero ya al cuarto año me di cuenta de que o estudiaba una o la otra, y finalmente me decanté por Filosofía y Letras.

Y en todo este tiempo he escrito trece libros y más de 80 artículos. He hablado de distintas cosas, pero siempre en relación con el Aragón medieval. También, en los últimos años, he escrito mucho de la Semana Santa, es el otro lado que tengo de investigador.

P.- Ha escrito varias publicaciones acerca del Monasterio de San Juan de la Peña. ¿Cuál es su origen?

R.- Pues es bastante complicado, porque en realidad no se sabe cuándo se fundó, ni quién lo hizo. Por un lado, está la leyenda de San Félix y San

Crónicas de San Juan de la Peña



Voto, que continuarían la obra de Juan de Atarés que habría hecho una pequeña iglesia debajo de la cueva. Este sería el origen legendario; el origen histórico, sinceramente, no lo sabemos ninguno, es un enigma.

En la Crónica de San Juan de la Peña se narran los orígenes del monasterio y aunque teóricamente el origen parece claro, prácticamente no lo es tanto. Pero todo apunta a que, allá por el año 920, hubo un movimiento de ermitas que ya vivían en el núcleo primitivo de San Juan de la Peña, que es una pequeña iglesia doble que está debajo de la principal.

Sobre San Juan de la Peña he escrito básicamente de sus orígenes, de que era un monasterio dúplice (monasterio con monjes y monjas, separados pero en el mismo edificio). También hay que resaltar que es de los pocos casos en Europa Occidental de iglesia con naves pares, lo normal son iglesias con una, tres o cinco naves, números impares.

P.- ¿Qué representa San Juan de la Peña en la Historia de Aragón?

R.- Suelen referirse a San Juan de la Peña como cuna de Aragón, pero realmente Aragón no tiene cuna conocida. Sí que hay unos monasterios por la zona, como el de San Adrián de Sasabe, que fue la sede fundacional de Jaca, que tuvieron más peso e

importancia. Pero desde el punto de vista histórico serio, las piedras hablan más que los documentos.

P.- ¿Qué significa para usted formar parte de la Real Hermandad de San Juan de la Peña?

R.- No hace tantos años que lo soy, menos de diez, pero es una gran satisfacción. He colaborado en lo que he podido y es una alegría formar parte de la Hermandad. Además, la Hermandad es de unos cuantos años antes que yo y desde niño siempre había tenido ganas de formar parte de la Hermandad, pero nunca nadie me lo había ofrecido. Pero llegó un momento que tuve varios amigos que formaban parte de la Hermandad y Javier Caillizo, compañero mío de la facultad, me ofreció la oportunidad de unirme.

P.- ¿Qué le parece que exista una Hermandad como esta en Aragón?

R.- Me parece una muy buena idea, a pesar de que, como otras hermandades y cofradías, es un poco difícil. Suele haber un momento o dos de brillantez al año y luego, en el día a día, la cosa se diluye un poco más. Por ejemplo, nosotros tenemos el día grande de San Juan de la Peña y aún así es difícil reunir a todos, nosotros superamos los 600 miembros. Pero es una idea estupenda. ▶

Carnet de la Real Hermandad de San Juan de la Peña



El día 12 de mayo os enviamos a todos una circular en la cual os pedíamos datos y una foto para realizar los nuevos carnets de la Hermandad y posteriormente hemos recordado esta petición en cuantos encuentros hemos tenido.

Hemos recibido numerosas solicitudes y esperado hasta después del verano por si había algunos rezagados. Agradeceros a todos el envío mayoritario por correo electrónico y también a los que habéis mandado la documentación por correo normal.

En la cena-coloquio del 25 de noviembre lo entregamos a los asistentes que lo habían solicitado y al resto de solicitantes, se lo mandamos por correo. Para las Damas y Caballeros que no lo han solicitado, habrá una nueva ocasión de hacerlo en mayo del próximo año, junto con las nuevas incorporaciones. Os lo recordaremos por medio de una circular.

Queremos agradecer la colaboración en el diseño de Pedro Gude Eiroa y especialmente del Caballero D. Javier Grasa, en cuya empresa, Coviar, nos los ha confeccionado gratuitamente.

Próximo festividad de San Juan

El próximo año celebraremos los actos con los que honramos a nuestro patrón, San Juan, volviendo a la fórmula tradicional de hacerlo en dos días, que serán el día 23 de junio, sábado, en Jaca y el día 24, domingo en San Juan de la Peña. Os lo comunicamos para que os programéis con tiempo, sobre todo teniendo en cuenta que al parecer está programada este año para esas fechas la célebre prueba ciclista Quebrantahuesos.

Firma de convenio con la Sociedad de Promoción y Gestión del Turismo Aragonés

El pasado día 10 de julio la Real Hermandad de San Juan de la Peña, firmó un acuerdo con el Consejero del Gobierno de Aragón, D. José Luis Soro, que preside la Sociedad de Promoción y Gestión del Turismo Aragonés y que es la entidad que explota y se encarga del mantenimiento de San Juan de la Peña. Este convenio tuvo una amplia repercusión en los medios de comunicación y contempla tres puntos:

- La visita gratuita de los monasterios, a los miembros de la Hermandad que presenten nuevo carnet.
- La visita gratuita para las clases de los alumnos ganadores de los tres niveles del Concurso de dibujo sobre San Juan de la Peña.
- La cesión de los espacios necesarios para la realización de las actividades de la Hermandad.

Estatutos

Con el número 25 de la revista de la Hermandad, recibiréis una nueva edición de los Estatutos.

Cuando entramos en la Hermandad nos los dieron a todos, pero los miembros muy antiguos, no los tienen actualizados. Por ello, los hemos impreso y os los enviamos con las actualizaciones que se han ido aprobando en diferentes Capítulos. El formato es tamaño cuartilla y además contiene: el decreto de creación en 1949, la concesión del Título de Real Hermandad en 2009, el Himno, y una nota histórica de los Monasterios y también de la Real Hermandad, ambas actualizadas.



REAL HERMANDAD DE SAN JUAN DE LA PEÑA
Estatutos

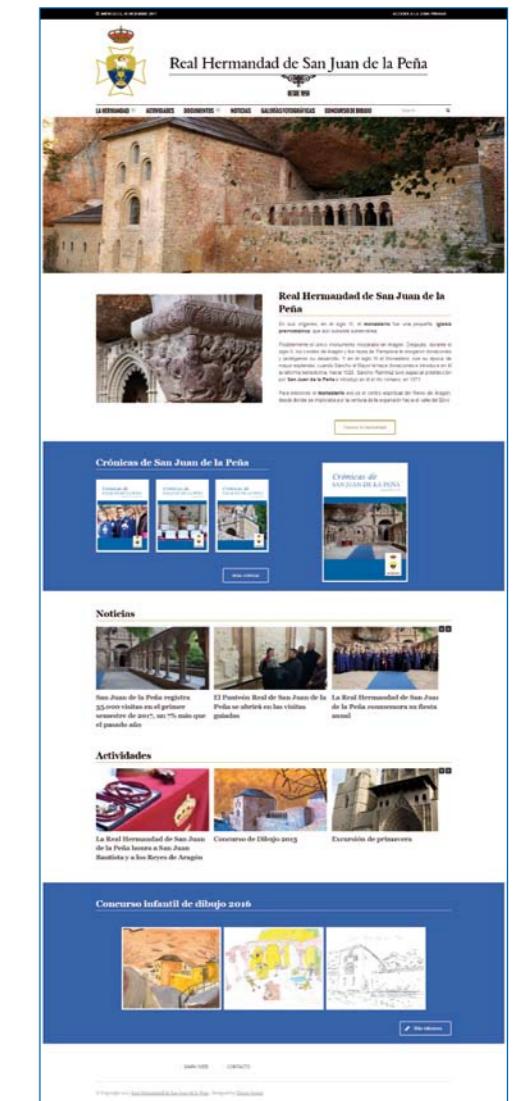
Nueva web de la Hermandad

Respondiendo a la inquietud manifestada los dos últimos años por parte de los asistentes al Capítulo General, estamos renovando la web de la Hermandad. Hemos cambiado la estructura y también la presentación, haciéndola más atractiva.

La web tiene dos partes, la que está abierta a cuantas personas quieran información de la Hermandad o de San Juan de la Peña y otra a la que tienen acceso solamente los Caballeros y Damas. En esta segunda parte iremos colgando información restringida, como las actividades a realizar o las cuentas de la Hermandad. Tendréis acceso a ella mediante una clave personal para cada miembro que se os comunicará al correo electrónico que hayais facilitado en algún momento. Si algún miembro de la Hermandad tiene deseo de acceder al Área Privada, que próximamente se pondrá en funcionamiento, y no recibe su nombre de usuario y contraseña, encontrará en la propia página la forma de solicitarla, siempre facilitando una dirección de correo electrónico.

Podréis hacernos llegar cuanta información consideréis interesante. El administrador, es decir la persona que filtrará los contenidos será el Canciller, D. Carlos Lapeña. La gestión técnica la realizará Aragón Digital.

Este medio de comunicarnos irá siendo cada vez más relevante en la vida de la Hermandad, pero respetando siempre a quienes deseen recibir la información por medios tradicionales. De momento convivirán ambos.



Estancia para la guarda de los objetos propiedad de la Real Hermandad

La Hermandad solicitó al consejero de Desarrollo Rural, D. Joaquín Olona, quien ha asistido a los actos del día de San Juan los dos últimos años y al Director del Servicio Provincial de Huesca, D. José Miguel Malo, la cesión a precario de una estancia en el Centro de Interpretación "Emilio Eiroa" para la adecuada guarda de los utensilios que utilizamos en los diferentes actos.

En el mes de abril, nos contestaron positivamente y ya hemos ocupado ese espacio, que va a ser de buena utilidad para nosotros.

Felicitación de Navidad

Por primera vez este año, os enviaremos a todos una felicitación con una vista del Monasterio Viejo y unas líneas de nuestro Hermano Mayor.



Concurso de dibujo 2017

Levamos ocho años convocando el Concurso de dibujo San Juan de la Peña. Y cada año nos alegramos del entusiasmo que ponen desde los colegios para participar en él; y de que en esos colegios, al menos un día al año, se dedique un rato a pensar en San Juan de la Peña, para que los niños sean conscientes de lo que nuestro venerable Monasterio significa.

El motivo principal por el que la Hermandad lo viene convocando es el promover en el mundo escolar el interés y el conocimiento de San Juan de la Peña y cuanto el monasterio representa para los aragoneses. A lo largo de estos años, más de mil niños y niñas, de todas las partes de Aragón, han participado y enviado sus obras, algunas de ellas verdaderamente creativas y artísticas; con ellos se han involucrado sus profesores y tutores.

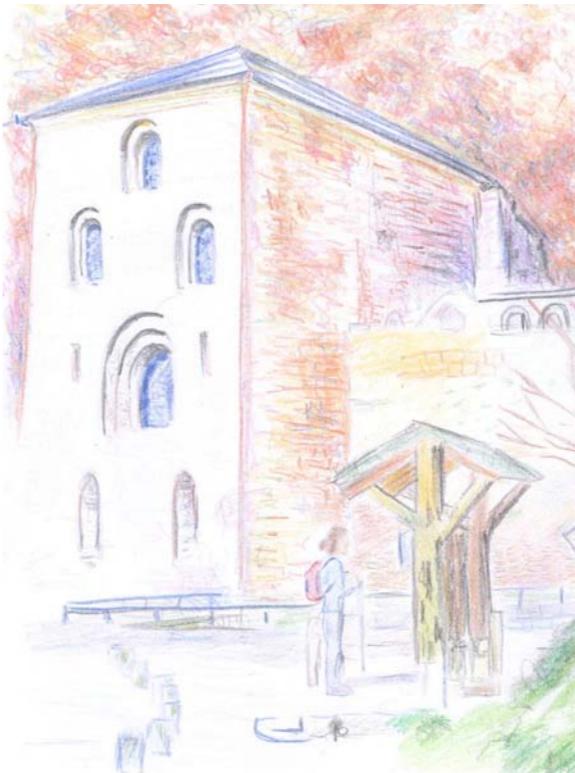
El premio principal a los ganadores del Concurso (tres categorías cada año) es un viaje colectivo a San Juan de la Peña para todos los niños de la clase del autor del dibujo, además de un diploma y una reproducción de capiteles del monasterio.

Este año 2017 los autores-artistas premiados en cada una de las tres categorías han sido:

- Carlota Latorre Martínez de Espronceda. 2º Ciclo de Primaria
- Rubén López Morales. 3er. Ciclo de Primaria
- Andrés Caridad. 1er. Ciclo de Secundaria (ESO)
- Luis Gabás Martín. 1er. Ciclo de Secundaria (ESO).

Los niños de la clase de Rubén López, del Colegio Público Arzobispo Domenech, de Almonacid de la Sierra, ya realizaron el viaje a San Juan de la Peña el pasado 27 de octubre de este año y volvieron entusiasmados; se hicieron la foto en la capilla de San Victorián que va al lado.

También realizaron este año la excursión a San Juan de la Peña, el 26 de mayo, los niños de la clase de Felipe Ruiz Coarasa, del Colegio Montearagón, de Zaragoza; Felipe ganó el concurso el año pasado e intencionadamente dejaron la visita para final de curso, para que los niños pudieran ir preparándose en las diversas asignaturas para aprovechar bien la visita. ▶



Luis Gabás Martín. 1er. Ciclo de Secundaria (ESO).



Carlota Latorre Martínez de Espronceda. 2º Ciclo de Primaria



Rubén López Morales. 3er. Ciclo de Primaria



Andrés Caridad. 1er. Ciclo de Secundaria (ESO)

Cena de Navidad con Rafael Martínez de Vega

El pasado día 25 se celebró, un año más, la tradicional cena de Navidad de la Real Hermandad, la exposición previa a la cena corrió a cargo, en esta ocasión, del Caballero D. Rafael Martínez de Vega.

Licenciado en Marketing, Publicidad y Relaciones Públicas y con estudios de IESE, comenzó su actividad como director de Publicidad y Marketing en Heraldo de Aragón, en el año 2001, pasando posteriormente a ocupar la dirección comercial y a partir de 2008 fue director general comercial de Metha. En 2008 comenzó su actividad como director comercial de Mercado Regional de CMVocento y desde 2011 es subdirector general.

En su intervención puso de manifiesto como la aparición de internet ha supuesto un cambio radical en el consumo que se hace de los medios, desde la creación de la primera World Wide Web (WWW) en 1991 hasta hoy. Posteriormente la llegada de las redes sociales, la creación de YouTube o la aparición del primer iPhone, han cambiado el esquema comunicativo que ahora pasa a ser bidireccional. Ahora el público se convierte en protagonista.

En paralelo con todo este movimiento, el tiempo de consumo de medios se ha incrementado en un 26% en los últimos años. Puso de manifiesto como en España los internautas pasan cerca de dos horas diarias “conectados”.

Estamos ante lo que puede considerarse la cuarta revolución industrial, de la mano del Big Data, Cloud Computing y el internet de las cosas. Los datos son hoy el nuevo “petróleo”.

Destacó, también, por otra parte que todas estas innovaciones pueden suponer un ataque o un peligro para la privacidad, ya que destacó que el 83% de las aplicaciones que se instalan en los móviles acceden a datos sensibles.



Destacó también que desde el punto de vista de la invasión publicitaria, la empresa impresa se ha visto especialmente perjudicada por la aparición de internet. Antes la competencia era el medio de TV que restaba ingresos publicitarios y tiempo de consumo, ahora la competencia son Google, Facebook o Amazon, que además amenazan de la relevancia informativa de los medios de comunicación escrita.

Explicó, también, que para poder competir en ese nuevo panorama, los medios se están asociando en plataformas con los objetivos de mejorar los ingresos publicitarios, introducir mejoras tecnológicas de forma conjunta y ser más operativos y eficientes.

También destacó que a pesar de que estamos en la era de la información, sin embargo, estamos probablemente más desinformados que nunca. Por eso, ahora más que nunca se hace necesario poner de manifiesto el valor de las marcas y sobre todo la credibilidad de los medios. En este sentido un importante número de diarios de todo el mundo comparte la necesidad de volver al periodismo.

En conclusión los medios de comunicación se encuentran ante un reto muy importante y deben ser capaces de adaptarse al nuevo entorno digital, teniendo presente sobre todo lo fundamental que es la credibilidad. ▶

